

y dinámicas de cooperación horizontal. Al mismo tiempo, el libro facilita prever caminos que oferentes y receptores explorarán juntos en el futuro más próximo. Hoy, el diálogo entre actores y gestores desde el Sur y hacia el Sur es ya una tendencia. Aunque un tanto forzados por las circunstancias, los estados han permitido que, en un ejercicio que tradicionalmente les correspondía, existan ya otras unidades de trabajo colaborativo que se tornan cada vez más necesarias.

---

## **La izquierda latinoamericana, a más de una década en el poder**

María René Barrientos Garrido  
*Doctoranda del programa Estado de Derecho y Gobernanza Global, Universidad de Salamanca*

Pedrosa, Fernando

## **La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina**

Capital Intelectual, 2012  
484 págs.

Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth (eds.)

## **The Resurgence of the Latin American Left**

The John Hopkins University Press, 2011  
496 págs.

Dominguez, Francisco; Lievesley, Geraldine y Ludlam, Steve (coords.)

## **Right-wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt**

ZedBooks, 2011  
280 págs.

En la última década, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos dieron un giro a la izquierda. Los discursos políticos de estos partidos y sus promesas electorales mostraron un amplio rechazo a las políticas neoliberales de los ochenta. Sin embargo, el embrión ideológico del sentimiento izquierdista ya corría y se matizaba por la región, con mayor o menor influencia

en función del país y sometido por los gobiernos dictatoriales. ¿Qué sucedió para que sociedades heterogéneas como las latinoamericanas buscasen un cambio en el modelo de partidos y apostaran por la izquierda? ¿Cuál es la relación de los partidos de izquierda de la región con los núcleos europeos? ¿Hubo desarrollo en la última década o solo fue un postulado ideológico? ¿Dónde quedaron los partidos de la derecha que gobernaron durante tantos años y fueron reemplazados por estas «nuevas» fuerzas?

En primer lugar, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina* se devela como una investigación que busca explicar la relación de la Internacional Socialista (IS), la influencia —o no— de la ideología de la izquierda europea y su expansión en América Latina. Pedrosa realiza una exploración de carácter regional, su obra es un trabajo interdisciplinar que se mueve cómodamente entre la historia y la ciencia política. El análisis se inicia con una recopilación histórica y global desde la fundación de la IS, cuya meta desde la década de los setenta ha sido influir y fortalecer con postulados ideológicos en territorios extraeuropeos. El investigador, a través de la recolección, realiza una reconstrucción de la memoria histórica de esta organización a través de innumerables registros históricos (cartas entre líderes partidarios, estatales y sindicales de ambos continentes), y así observa la conformación de una densa y flexible red donde confluían

distintos tipos de estímulos y recursos entre la IS y partidos próximos a la izquierda europea. La IS desempeñó un papel importante en contra de los regímenes autoritarios que poblaban la mayor parte de países de América Latina y colaboró profundamente en los procesos de democratización. Esta colaboración se concretó en el aporte a las élites políticas nacionales —específicamente aquellas organizadas en torno a partidos políticos de corte democrático— de información, dinero, acceso a gobiernos y organismos internacionales, legitimación electoral, formación y protección personal en caso de necesitarlo. Ello logró finalmente la apertura de transiciones y presionar a los semidemocráticos para que profundizaran en el camino hacia reglas poliárquicas de funcionamiento y asumiendo a su vez un papel destacado en la conformación de una «cultura de negociación» que sostuvo durante las convulsas décadas de los ochenta y noventa la posibilidad de resolver conflictos por vías no violentas. Más allá de lo descrito anteriormente, la investigación se plantea finalmente como un ambicioso intento de guía, al establecer tendencias para repensar la forma en que durante los próximos años se desarrollarán los procesos de democratización reciente en la región, e intentar desentrañar, a través del repaso histórico, qué papel podrá corresponder a las organizaciones políticas del siglo XXI, así como su relación con las organizaciones internacionales.

No es casual la elección, como segunda línea, del compendio editado por Levitsky y Roberts, *The resurgence of the Latin American Left*, un interesante conjunto de investigaciones desde la ciencia política, orientado a intentar responder algunas de las preguntas asociadas al crecimiento de los gobiernos progresistas en la región. Para ello, se explican o recopilan –según el país estudiado– los procesos por los cuales estos partidos de izquierda llegaron al poder y sus implicaciones en la democracia, así como en el desarrollo social y económico de la región. El libro se conduce bajo la propuesta de una nueva tipología de izquierda, argumentando –con las investigaciones teóricas y los estudios de caso– por qué no se puede hablar de una «sola» izquierda latinoamericana. La diversidad histórica y las raíces de cada uno de los estados crearon partidos que no encajan con el concepto clásico de «izquierda». Así, los autores buscan establecer, a través del relato de la organización de los partidos y su historia, nuevas definiciones, evidenciando y contrastando sus características propias, así como las causas de su crecimiento –principalmente centradas en las preocupaciones derivadas del fracaso neoliberal y el aumento de la pobreza y la desigualdad–, presentes en la opinión pública. Por otra parte, la inclusión de estudios de caso ayuda a observar, de manera más concreta, cuáles han sido las consecuencias y los modelos adoptados por los diferentes gobiernos asociados a este giro a la izquierda, ofreciendo un

más que respetable intento por mostrar la heterogeneidad de un movimiento compuesto de diferentes experiencias políticas. De esta manera, estas investigaciones nos hacen repensar el trabajo de los gobiernos de izquierda y los cambios reales dentro de sus naciones, claramente marcados en la dicotomía entre si aquellos se centraron en el fortalecimiento de un discurso ideológico o realizaron reformas reales. El compendio termina por esbozar tanto los retos de futuro de la izquierda latinoamericana como sus potenciales peligros, y evidencia finalmente un legado, basado sobre todo en los grandes logros sociopolíticos derivados de la capacidad de esta nueva izquierda de movilizar grandes sectores de la población que hasta entonces se habían sentido excluidos de los acuerdos político-económicos anteriores. Esto abrirá nuevos cuestionamientos, como su continuidad en la gestión pública del poder.

Si las primeras obras mencionadas se caracterizan por el rigor científico con el que trabajan, la compilación de Domínguez, Lievesley y Ludlam, *Right-wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt*, rescata un interesante conjunto de ensayos. Pese a lo que se pudiese esperar, no es un texto centrado en política comparada o una intervención teórica –y los coordinadores así lo recalcan–; se trata más bien de pequeñas investigaciones, breves estudios de caso, con aproximaciones variadas y diversas que derivan en una interesante guía exploratoria acerca de si la derecha latinoamericana

ha llegado a democratizarse y cuál es su trayectoria actual en oposición a los anteriormente citados gobiernos de izquierda. A lo largo del desarrollo de los capítulos confluyen otras cuestiones asociadas a lo anterior, que ayudan a comprender la situación de la derecha en la región: el descrédito del neoliberalismo; la alianza factual entre derecha y fuerzas armadas; el control y el apoyo por su parte –aun estando fuera del ejercicio del poder político– a recursos tan importantes como el ejército, los sectores económicos nacionales, las élites y las clases altas, muchas de las instituciones estatales o gran parte de los medios de comunicación, o el sostenimiento de ciertas características arcaicas en su estructura informal –observando las diferencias entre países–, mediante la promoción de redes de clientelismo, patronazgo y corrupción. El texto cuestiona el uso discursivo de la derecha latinoamericana, el uso/abuso de los conceptos de «democracia» o «libertad» con los que la derecha fue condenando las movilizaciones sociales, sin importarle tener que utilizar instrumentos tan dudosos como la manipulación mediática, la violencia callejera, la sedición, el clientelismo o la movilización de las cúpulas militares. El libro carga con un contenido altamente ideológico del que se rescatan ensayos o estudios de caso que fuerzan a los investigadores de ciencias sociales a mirar qué sucedió con los partidos de derecha, con aquellas élites que no gobiernan, dónde están y cómo se reorganizan dentro de sus estados.

Los dos primeros libros llegan a ser en cierta forma complementarios por su rigurosidad teórico-científica. El pasado define el presente: como bien apunta Pedrosa, las redes internacionales ayudaron a los partidos de izquierda a solventarse y reconfigurarse –algunos sin mucho éxito– en América Latina. La compilación plural de Levitsky y Roberts va hacia lo factual, se buscan respuestas y los autores las brindan, abriendo otras oportunidades para continuar la investigación y el debate sobre la izquierda en este continente. En contraposición, la otra cara de la moneda se observa en Dominguez, Lievesley y Ludlam, cuya frescura y dinamismo invitan a la reflexión y la aparición de novedosos temas de investigación para los estudiantes. De la confrontación de los tres libros y el debate silencioso que se genera al leerlos se podrán extrapolar nuevas ideas sobre las ideologías políticas que se producen en la región, una especie de hibridación de la herencia europea y la cultura e historia de cada país de América Latina.

---